

PASSO

Alberto Passolini

Curaduría Constitución. Edición Marcelo Pombo.

05.10 al 16.11

Da solecito. Las hebras que desprenden los árboles se zarandean al viento en direcciones variadas. Escoltan el camino ensortijado que cruza este paisaje, hasta donde yo puedo mirarlo. Después, seguramente, habrán otras cosas, de la línea y para allá. Por ejemplo: un oasis y un desierto a medida, donde los pájaros no tienen nada que hacer más que pasar sed y quemarse las patas. Podría existir también... ¡una selva fría! o arboledas idénticas organizadas por las manos del hombre en geometría triangular. Una redada contra un grupo de monos que chillan y se resisten a la jaula. Un reloj en una torre, un cielo con rejillas; mariquitas custodiando la flora. Perros con colas de serpiente. Toldos decolorados de un circo en desuso. Fieras pastando.

Tengo un repertorio de imágenes que atesoro para los viajes, o los momentos en que ni se me ocurre qué hacer. Entonces las uso, las despliego como mapas. Me apoltrono para mirar desde arriba la forma en que el azar ordena todo. En plan esotérica, bajo del monte al mundo y todo es desproporción, entonces miro al cielo y veo estrellas que cortan el paso.

El pasado enmudeció para mí. Supe ser la médium que juntaba a los alientos a hablar; los espíritus que hoy no se comunican... permanecen en silencio. Un siglo ventoso, de refusillo y temblequeos, me toca. Como hija de vecina me aboco a las tareas domésticas sin rezongar. Brillanto y patino, zurzo, enhebro y pongo al fuego lo comestible.

El camino es quebrado y bochinchoso, por momentos subo como si escalara, y mis piernas hacen un esfuerzo fatal. Después avizoro latitudes, campos empapados, diferencias de luz, planos disparatados. Y bajo como en una bolsa de gatos haciendo alharaca y a toda velocidad. Saboreo la ventisca helada y la lejanía. Me sorprende con cualquier cosa: jirafas, firuletes, soretes en punta.

¿Dónde merman los días? Una voz rutilante me clama, es un dios del final de arcoíris; hace que todo oscile y se precipite. Soy piadoso y ando a la sombra, con cautela. Las alimañas sin su domador fallecen por abatimiento, deprimidas se despiden echaditas y sin chistar.